

II Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Valdivia, 1995.

Muerte, Vida, Mujeres y Hombres en la Cultura Aconcagua.

Rodrigo Sánchez Romero.

Cita:

Rodrigo Sánchez Romero. (1995). *Muerte, Vida, Mujeres y Hombres en la Cultura Aconcagua. II Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Valdivia.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/ii.congreso.chileno.de.antropologia/25>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/e7nO/WeA>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

MUERTE, VIDA, MUJERES Y HOMBRES EN LA CULTURA ACONCAGUA^[91]

Rodrigo Sánchez Romero^[92]

RESUMEN

La decodificación de los sitios arqueológicos y la cultura material nos permite construir un simulacro de ellos y observarlos como el resultado de una práctica social eminentemente simbólica, que crea sus propios escenarios para desarrollar el drama cultural. Un cementerio como el de Chicauma, se constituye de esta forma en un anfiteatro privilegiado donde poner en actuación a los significantes materiales. El conglomerado de tumbas diseña una auténtica necrópolis que se opone a la individualidad y "aislamiento" de los sitios habitacionales Aconcagua, dando cabida a una permanente actualización ritual y sacralizada de los significados.

LA NECRÓPOLIS DE CHICAUMA Y LA CULTURA ACONCAGUA

Debo remarcar que el lugar del estudio no es el objeto del estudio, los arqueólogos no estudiamos cementerios o restos de viviendas, estudiamos en ellos, se pueden estudiar distintas cosas en diferentes lugares, y en un cementerio se pueden estudiar mejor algunas cosas. Nuestro cementerio que pertenece a la cultura Aconcagua se encuentra en la Comuna de Lampa, Provincia de Chacabuco, Región Metropolitana. Situado en la terraza más alta al oeste del río Lampa y al extremo meridional de la Rinconada de Chicauma (33°14'30" lat S; 70°54'28" longitud W). La Cultura Aconcagua es la entidad arqueológica preincaica representativa del Período Agroalfarero Tardío en Chile Central (900 -1400 d. C) presentando una bien definida delimitación espacial, una selectividad funcional diferenciada de los sitios ocupados; un patrón cerámico distintivo de gran homogeneidad formal y estilística y una exteriorización de sus manifestaciones funerarias en cementerios de túmulos (Durán, E. y M. T. Planella, 1989).

Últimamente se ha revelado una mayor complejidad en la estructura interna de la cultura Aconcagua. Es así, como se han establecido patrones de asociación entre motivos decorativos, ordenación, formas cerámicas, tratamiento de superficie y color, y por otra parte se ha interpretado su significado en relación a la organización social del Complejo Cultural Aconcagua. Esto ha permitido reconocer, a nivel regional, formas de organización duales, así como, niveles tripartitos y cuatripartitos. El mismo estudio revela a la localidad de Lampa como "centro primado" de la cultura Aconcagua (Durán, E., M. Massone y C. Massone, 1991). Al mismo tiempo, lo planteado en cuanto a organización dual y tripartición se ha revalidado, al intervenir estos, como principios organizadores del ámbito de la muerte en nuestro cementerio (Sánchez, R. 1993, 1994).

La necrópolis cuenta con 102 túmulos, la suma total de túmulos excavados alcanza a 58 que representa el 59.16 % del universo. El cementerio se encuentra dividido en dos sectores por un camino que lo cruza en sentido Norte-Sur, en donde la mayor concentración de túmulos se localiza en el sector Este, con 74 túmulos, mientras que en el sector Oeste sólo existen 28. En cuanto a los túmulos excavados, 39 (67.24 %) de ellos son individuales, y 19 (32.75 %) colectivos. En el sector Este existen 19 túmulos colectivos y 16 individuales, en tanto que en el sector Oeste los 23 túmulos son individuales.

[91] Proyecto Fondecyt N°1940463.

[92] Departamento de Antropología, Universidad de Chile.

Por otra parte, se posee un conjunto de 8 dataciones absolutas que se concentran entre el 945 d.C. y el 1220 d.C., dando una gran coherencia temporal al contexto funerario.

De relevancia para los análisis es la estratigrafía del sector oriente, donde para el denominado estrato IV (40- 80 cm. aproximadamente), las evidencias sugieren que su techo correspondería al piso original desde el cual eran excavadas las fosas funerarias. En todos los perfiles que fue posible registrar las fosas, estas se iniciaban en éste estrato, siendo los dos superiores parte del relleno subactual y del levantamiento del sector aéreo de los túmulos. Existen además, grandes quemas asociadas o que ocupan todo el estrato en varios de los túmulos así como emplantillados localizados en la parte central de los túmulos y cubriendo el área de la fosa e inhumación del individuo y por último material cultural cerámico y lítico, restos óseos y carbón.

Las acuciosas pesquisas han revelado que el contexto, como síntesis, se encuentra construido por el desdoblamiento múltiple de categorías significantes que organizan una totalidad antagónica. Estos significantes constituyen un sistema simbólico que involucra a la cultura material, las manifestaciones artísticas, los cuerpos, los monumentos e incluso al espacio natural convertido en una cartografía simbólica, como el soporte material, el texto donde se inscriben, actúan y disputan sus significados (Sánchez, R. 1993, 1994; Sánchez, R. y N. Gaete. 1994).

La instalación en espacios distintivos y la naturaleza de los soportes materiales, determinan un conjunto de oposiciones espaciales y de otros géneros a través del juego con un set de relaciones y combinaciones, cuya estructuración es el resultado de un pensamiento y prácticas culturales específicas.

Los vínculos entre los significantes son diversos y sugieren vías alternativas para su interpretación, sin embargo, nos hemos detenido en aquellos que a nuestro juicio poseen una mayor capacidad para integrar las diversas dimensiones de variación y semejanza del contexto, generando un mapa cognitivo que permita deslizar en parte el velo y vislumbrar los principios que estructuran los códigos de la muerte, aunque se dirijan a los vivos, en la cultura Aconcagua.

Con estos pretextos como fondo y encuadrados dentro de los enfoques teóricos de la Arqueología Contextual (Hodder, I. 1982) e Interpretativa (Tilley, C. 1993), nuestro interés es plantear una tesis, cimentada en las anteriores investigaciones llevadas a cabo en los distintos ámbitos de la cultura Aconcagua. El análisis de distintos asentamientos habitacionales, el cementerio, la cultura material, las manifestaciones artísticas, los cuerpos y los monumentos, aún considerándolos como significantes, resultaba opaco y mudo en su acceso a la práctica humana, las estrategias sociales involucradas en su producción y que le otorgan su sentido, al decir de Geertz "este enfoque hermético me parece correr el peligro (y de manera creciente ha caído en él) de cerrar las puertas del análisis cultural a su objeto propio: la lógica informal de la vida real" (1995 [1973]: 30). Siguiendo la proposición de Berenguer (1994) para el tratamiento de las "evidencias funerarias", es plausible separar el análisis del contexto a lo menos con fines de ilustración, de acuerdo a las dimensiones sintáctica, pragmática y semántica que provienen de la semiótica. En este sentido, este breve texto sólo intentara acercarnos algunos pasos a la "pragmática", ya que en anteriores jornadas hemos dado rodeos en torno a las otras figuras (Sánchez, R. 1993, 1994).

DIMENSIÓN PRAGMÁTICA

Una atajo para eludir el *impasse* se encuentra en romper con la falsa división entre un mundo de la vida contrapuesto con otro de la muerte y contemplarlos más bien como parte de un mismo código que se despliega y en el cual cada uno actúa como referente del otro, generando reflejos simétricos pero probablemente invertidos.

Iniciemos el escrutinio de nuestros anteriores análisis con una argumentación que recoge plenamente la crítica y da una vía para su superación. Es perfectamente posible examinar el dominio de la muerte, el cementerio y las tumbas como simbólica y socialmente activos en la legitimación de estrategias sociales internas, a la vez que como referidos analógicamente a viviendas, "evocando viviendas". Una

relación que podemos comprender perfectamente bajo la noción de "sistema de transformaciones" (Levi-Strauss, C. 1984).

En esta línea resulta importante señalar que la elaboración y disposición, de la cultura material en la esfera doméstica, en especial la alfarería y su decoración, es un rasgo fundamental de las estrategias sociales utilizadas para manipular el poder entre hombres y mujeres, en sociedades segmentarias. De otro lado, la existencia de cementerios de carácter monumental debió afectar la cotidianidad del discurso social introduciendo hitos en el flujo de los significantes del contexto.

Así, el discurso ritual y político a través de las prácticas depositacionales utiliza los objetos para clarificar significados y connotaciones de habitaciones y tumbas. Ahora es cuando podemos reinterpretar las relaciones entre los significantes, generando un mapa práctico-cognitivo más amplio de la cultura Aconcagua.

Al analizar la cultura material en el cementerio nos percatamos de un hecho de radical importancia. La fragmentería alfarera, uno de los elementos más frecuentes en el cementerio se asocia recurrentemente al nivel del antiguo "piso" (estrato IV), "emplantillados" y también en las "fosas". La alfarería no se encuentra sola, sustancias de otros ordenes como: material lítico, restos óseos y carbón la acompañan, y menos frecuentemente emplantillados. Estos últimos se disponen en la parte central de los túmulos y cubriendo el área de la fosa e inhumación del individuo.

Si retornamos a nuestra sugerencia de considerar a los cementerios y tumbas como si evocaran viviendas, resultan evidentes un conjunto de analogías. La primera dice relación con el lugar y la presencia de la cultura material. Estos ítemes son retenidos premeditadamente al interior de las estructuras, sean funerarias o habitacionales, no existiendo el ánimo para su dispersión, desaparición. Además la depositación de los mismos en el o al nivel de "piso" nos sugiere otro set de analogías. En "Blanca Gutiérrez", un sitio habitacional Aconcagua a pocos kilómetros del cementerio, los materiales culturales cerámico, lítico, huesos y carbón se encontraban "acumulados" sobre el piso preparado artificialmente (Sánchez, R. et al 1993) El cementerio no es distinto, los materiales se disponen de forma tal que generan un piso. Los pisos se constituyen de esta forma por ser un espacio marcado culturalmente. La analogía aumenta al considerar los emplantillados como pisos artificiales similares mortuorios de los habitacionales.

Dado este primer paso, podemos saltar y pensar a los túmulos como si fuesen viviendas para la muerte. Una vivienda invertida, los habitantes están bajo el piso, el cementerio se ha metamorfoseado en una auténtica *nerópolis*. Cada ámbito tiene un dominio particular a manera de reales antípodas producidas por el juego incesante de los significantes.

Anteriormente (Sánchez, R. 1993, 1994) pudimos apreciar a la cultura material generando y mediando espacios diferenciales y los términos de su posible mediación para hacer significativo al túmulo, primero dividiendo la parte aérea y la subterránea de los túmulos, definiendo un arriba y un abajo primero, y luego, la oposición cardinal Este/Oeste para todo el cementerio. Pero recién ahora, con un ejercicio de intercontextualidad nos comenzamos a acercar al contenido de su forma.

La clave se encuentra en el carácter de la cultura material, la fragmentería cerámica, los restos líticos, huesos animales, carbón y cenizas que conforman los pisos. Ellos son el producto cotidiano de actividades diferenciales de hombres y mujeres.

El hogar es por antonomasia un dominio femenino donde se preparan y consumen los alimentos, se fabrican y decoran los recipientes, la complejidad simbólica doméstica es protagónica en el desarrollo de tensiones sociales en las posiciones femeninas y masculinas. El mundo exterior, de donde provienen los alimentos, en especial los cazados que parecen ser muy importantes en la dieta Aconcagua, es masculino. Al observar al interior de las viviendas Aconcagua, vemos una enorme acumulación de restos óseos de guanaco, incluso partes despreciadas generalmente por los cazadores, lo que sugiere una presencia intencional, tal vez forzada de los mismos, la intromisión de lo masculino en el dominio

de lo femenino. Estos restos fáunicos acompañan a los demás, que pudiéramos considerar como femeninos, fragmentería cerámica, carbón y cenizas. De manera adicional información exportada del dominio de la bioantropología da cuenta de que la población Aconcagua se encontraba en transición desde un estilo de vida cazador-recolector a uno agricultor, que poseía un bajo dimorfismo sexual, y que la mortalidad de los varones dobla a la de las mujeres durante la edad adulta joven (Constantinescu, F y J.C. Hagn. 1995). Todas situaciones que debieron provocar una obvia y laberíntica tensión.

Podríamos así, caracterizar al contexto habitacional, como la narración de una contienda y a la cultura material y los ecofactos como el armamento. El traslado de este esquema al ámbito de la muerte no es mecánico, e implica sólo la inauguración de otro campo de batalla donde luchar o pactar los significados que otorgan el poder, una supremacía efímera que invariablemente se pierde y se gana. El sacar del ámbito doméstico, los elementos de la cultura material que le son propios y llevarlos a un dominio ritual, funerario, donde priman lo comunal, la presencia de los antecesores y el pasado conlleva un cúmulo de reinterpretaciones.

En los "pisos" del cementerio el ítem dominante es la fragmentería cerámica, el material óseo es virtualmente inexistente, dando el aspecto de que en las viviendas para la muerte lo masculino fuese expulsado. Los túmulos en su evocación de viviendas, sólo integran aquellos aspectos más cercanos a lo femenino-doméstico. De paso las manifestaciones artísticas, en la "función" de crear y separar determinando orientaciones espaciales, definen las categorías de izquierda *versus* derecha, en la orientación del trinacrio, para aplicarlas sobre sexos y edades, siendo posible sugerir una asociación del trinacrio con sus aspas orientadas hacia la derecha a adultos de sexo masculino, y de trinacrios con sus aspas orientadas hacia la izquierda a niños, adolescentes, adultos de sexo femenino y ancianos (Sánchez, R. 1993). Se termina así, por separar a hombres y mujeres, no dando cabida a la aparentemente ambigua calidad de lo doméstico, donde existía lo que pudiéramos considerar una sobredeterminación por parte de ambos sexos. Tenemos de esta forma un sistema de significación, que trata de una serie particular de nociones acerca de las relaciones entre hombres y mujeres y como declara Geertz "Las formas de la sociedad son la sustancia de la cultura" (1995 [1973]:38).

Podemos concluir que la decodificación de los sitios arqueológicos y la cultura material nos permite construir un simulacro de ellos y observarlos como el resultado de una práctica social eminentemente simbólica, que crea sus propios escenarios para desarrollar el drama cultural. El cementerio se constituye en un anfiteatro privilegiado donde poner en actuación a los significantes materiales, el conglomerado de tumbas diseña una auténtica *nerópolis* que se opone a la individualidad y aislamiento del sitio habitacional, dando cabida a una permanente actualización ritual y sacralizada de los significados.

La tesis interpretativa que se plantea es sólo un rumbo argumental, entre muchos otros y queda abierta la posibilidad, tanto de continuarla como de abortarla y reescribir por completo este texto. Como bien explica Gallardo, una tesis en arqueología es "...la producción de una realidad escrita, retórica y semántica que en tanto estrategia textual busca evocar y hacer una alegoría de acontecimientos del pasado humano." (Gallardo, F. 1991: 3)

BIBLIOGRAFÍA

Berenguer, J. 1994. "La muerte como un discurso para los vivos: hacia una semiótica de la evidencia funeraria". En: *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología*, N°19, pp 23-27. Santiago.

Bordieu, P. 1988. *Cosas Dichas*. Editorial Gedisa. Buenos Aires.

Constantinescu, F y J.C. HAGN. 1995.

- Durán, A. 1979. **Estudio arqueológico de un cementerio de túmulos "Aconcagua Salmón" del sitio El Valle-Chicauma de Lampa. Chile Central.** Tesis para optar a la Licenciatura en Arqueología y Prehistoria. Universidad de Chile. Santiago.
- Durán, E. y M. T. Planella. 1989. "Consolidación Agroalfarera: Zona Central (900 a 1.470 d.C.)". En: **Culturas de Chile. Prehistoria** (Capítulo XV). Editorial Andrés Bello. Santiago.
- Durán, E., M. Massone y C. Massone. 1991. "La decoración Aconcagua. Algunas consideraciones sobre su estilo y significado". En: **Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología Chilena** (1988). Santiago.
- Gallardo, F. 1991. **Basuras en el cementerio: del documento al monumento.** Tesis para optar al Grado de Licenciado en Arqueología y Prehistoria. Departamento de Antropología, Universidad de Chile.
- Geertz, C. 1995 [1973]. **La interpretación de las culturas.** Editorial Gedisa. Barcelona.
- Hodder, I. 1982. "Theoretical Archaeology: a reactionary view". En: **Symbolic and Structural Archaeology.** Edited by Ian Hodder. Cambridge University Press. London.
1992. "Burials, Houses, Women and Men in the European Neolithic". En: **Theory and Practice in Archaeology.** Routledge. London
- Levi-Strauss, C. 1984. **El Pensamiento Salvaje.** Fondo de Cultura Económica. México.
- Sánchez, R. 1993. "Prácticas mortuorias como producto de sistemas simbólicos". En: **Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena.** Temuco 1991.
- Sánchez, R., D. Jackson y C. Becker. 1993. "Blanca Gutiérrez RML 008. Un sitio habitacional del Complejo Cultural Aconcagua". En: **Actas del III Taller de Arqueología de Chile Central.**(en prensa)
- Sánchez, R. y N. Gaete. 1994. **El Complejo Cultural Aconcagua Hoy.** Museos N°19. Coordinación Nacional de Museos. DIBAM. Santiago
- Sánchez, R. 1994. "Cultura Material, Arte, Monumentos y Cuerpos en el Espacio. Practicas Mortuorias del Complejo Cultural Aconcagua" En: **Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Chilena.** Antofagasta 1994.
- Thomas, C. y C. Massone. 1993. "El Complejo Cultural Aconcagua: Una consideración desde un enfoque estructural". En: **Actas del 3° Taller de Arqueología de Chile Central** (en prensa), Santiago.
- Tilley, C. 1993. **Interpretative Archaeology.** Berg Publishers, Exeter, England.